

artístico y otras veces está más allá de esos conceptos cuando Croce afirma que la realidad es la historia. En términos generales, Croce tiende a reducir la historiografía al arte, pero como su concepto de arte es sumamente oscuro, la historiografía queda sin definir.

Avancemos más allá de la historiografía, preguntemos: ¿Qué es la historia? Y aquí Croce prácticamente no sabe contestar, ya que la define de tres modos distintos, contradictorios entre sí. En resumen, Croce aparece como un autodidacta que no ha sido formado de un modo lógico y coherente y que se ha formado por sí solo en la especulación abstracta, sin maestro, sin guía, sin estudios preliminares, metodología ni lógica alguna.—E. T. G.

STEFANINI (Luigi): *L'entimema personalistico di Giovanni Gentile*, en «Giornale di Metafisica», año X, enero-febrero 1955, Génova, págs. 85-102.

El lector disculpará —dice el autor— que introduzca en este artículo algunos recuerdos personales, pero es el caso que en mi juventud intenté, en la revista *Convivium*, publicar en los primeros números una serie de artículos titulados «Idealismo cristiano», en los cuales se sostenía la tesis de que el cristianismo no podía pasar de largo y al lado de movimientos de la importancia del idealismo, sino que tenía que pasar a través de ellos, recogiendo lo que tuviesen de asimilable. Gentile leyó el primero de dichos artículos, único que se pudo publicar, y le dedicó una reseña o comentario en el que mostraba haber comprendido cuál era mi intento mucho mejor que los que, a mi juicio, debían haberlo secundado.

La comprensión de Gentile se realizaba desde el supuesto de la distancia de mi cristianismo a su idealismo actualista. Este idealismo actualista de Gentile tenía entonces para mí de bueno, y lo tiene ahora, la vuelta a la intimidad, la penetración en uno mismo, que recuerda la exigencia cristiana de cultivar la intimidad. Gentile, desde este punto de vista, protestaba contra lo que denominó el «mito intelectualista». Este mito intelectualista le parecía una de las consecuencias erróneas de la metafísica de Hegel. Según frase de Gentile, «la filosofía es el pensamiento del logos abstracto en lo concreto, en tan-

to que el mito es el pensamiento del logos concreto en lo abstracto». Para vencer la abstracción intelectualista, Gentile volvía continuamente a la existencia, y su actualismo es, en cierto sentido, la búsqueda y el encuentro del acto existencial, en el que el pensamiento se hace acto y el acto pensamiento. Claro que no es posible encontrar aquí por modo exclusivo la formulación estrictamente cristiana, pero sí el eco de la palabra sacra según la cual el que *hace* la verdad viene a la luz.

Quizás en el ámbito de la pedagogía se manifieste con más claridad el léxico cristiano de la metafísica gentiliana. Las páginas más felices de esta pedagogía son las que dedicó a subrayar la prepotencia del yo, la personalidad del escolar y su singularidad. Acentuó el papel renovador del magisterio en cuanto ha de poner ante los ojos del que aprende las posibilidades de su propia intimidad. Algo semejante podríamos decir de sus pensamientos sobre el arte, en el cual veía Gentile un profundo subsuelo religioso. Ahora bien, si hay un mito intelectualista se puede hablar de un mito del acto puro, ya que, a pesar de las pretensiones de Gentile, en cuanto el actualismo queda en la inmanencia, queda en una cierta esterilidad.—E. T. G.

GUZZO (A.): *Incontri con Giovanni Gentile*, en «Giornale di Metafisica», Génova, año X, enero-febrero 1955, páginas 46-68.

El autor del artículo nos indica: Es sabido que mi maestro fué Sebastián Maturi. Quizás alguno se sonría, porque no conozca a Maturi ni a mí, pero esto no quiere decir, como pueda sospechar el irónico lector, que yo tienda a dejar en la sombra a otros pensadores en cuyo estudio he formado y construído técnicamente mi pensamiento. Entre ellos ocupa un lugar singularísimo Giovanni Gentile. Con la enseñanza de Maturi me alimenté intelectualmente en los años de adolescencia, viviendo en tal aislamiento que, incluso, leía poco, esforzándome en pensar por mi cuenta bajo la dirección del maestro, con quien tenía cotidianas conversaciones. En el transcurso de la meditación y el diálogo, se fué afianzando la tendencia idealista, si es que idealismo es conceder la máxima impor-